

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA-INVERTEBRADOS

Viaje de estudio por el noroeste argentino, por Max Birabén

Cumpliendo el programa que me propusiera en el año 1936, de recorrer la totalidad de nuestro territorio, aprovechando el automóvil-vivienda que hiciera construir para ese objeto, en los meses destinados a las vacaciones emprendí viaje hacia el norte con el propósito de abarcar las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy y Tucumán. Como en las demás oportunidades, fui acompañado por el profesor suplente de Zoología, doctora María Isabel Hylton Scott de Birabén, quien estaba particularmente interesada en la obtención de Gasterópodos Pulmonados vivos, de esa zona del país, que el Museo no tenía, a fin de proceder a su ulterior estudio.

En este informe me concretaré a señalar el itinerario seguido, indicando

las principales localidades visitadas. Espero poder reunir oportunamente, en una relación detallada de los viajes, los resultados conseguidos; para ello será necesario proceder al estudio de los interesantes especímenes obtenidos, tarea que naturalmente requiere tiempo y especialistas capacitados. Puedo, sin embargo, adelantar que sólo en lo que respecta a los Arácnidos, nuestro Museo poseerá la más rica colección argentina, por el número de especímenes tipo que habremos aportado.

En los primeros días del mes de enero emprendimos viaje, tomando directamente la ruta a Córdoba, desde donde debía empezar la recolección de materiales. Recorrimos la zona de la Sierra Chica, comprendida entre Cosquín y La Cumbre, siguiendo hacia Cruz del Eje, Soto y Serrezuela; los distintos ambientes y alturas nos han procurado interesantes muestras de la región cordobesa visitada. Pasamos en seguida las salinas, que constituye un medio particular en la que prospera, como es natural, una fauna especial, adaptada a la sequedad del ambiente y salinidad del suelo y en relación a una vegetación también especializada y local.

Si la cantidad de material de esta zona salitrosa resulta muy escaso, en cambio son de máximo interés sus especies y las de las zonas vecinas de transición. Fuera de esto, los datos recogidos por la directa observación en el terreno son de inapreciable valor para el zoólogo a quien le interesara de manera fundamental la biología, y a ese respecto he podido hacer preciosas observaciones. Más que nunca me siento, pues, altamente satisfecho de los resultados alcanzados con el empleo de mi « casa rodante », la que me ha permitido viajar con los recursos de un laboratorio y detenerme a voluntad en los sitios de interés, única manera de poder hacer un estudio sistemático de la fauna.

Así pasamos por Castro Barros, Gobernador Gordillo y Patquía, desde donde tomamos el camino que hacia el oeste lleva a Chilcito. Es éste un ambiente mucho más adecuado para la búsqueda provechosa, ya que ríos y arroyos próximos, permiten el desarrollo de una rica vegetación que alberga una abundante fauna. Allí hubimos de detenernos mayor tiempo.

Siendo mi deseo llegar hasta las proximidades del límite con la provincia de San Juan, antes de tomar la ruta al norte me dirigí por Nonogasta, Sañogasta, Cuesta de Miranda, Tambillos y Puerto Alegre hasta Villa Unión, muy alejada hacia el oeste. Desgraciadamente, la vasta extensión desértica que cruzamos desde el Puerto hasta Villa Unión, hace poco provechosa para el naturalista esta travesía, por lo que regresamos sin mayor demora a Nonogasta, a fin de continuar la ruta. Volvimos, pues, a Patquía y de allí nos dirigimos a la ciudad de La Rioja para reaprovisionarnos.

Nuestro itinerario comprendía el camino a lo largo de la sierra de Velazco. Éste es un tanto difícil para un coche como el nuestro, porque tiene subidas empinadas y curvas cerradas en la zona del Dique y después en la parte de la cuesta de Huaco. Pero los resultados de esa accidentada excursión por el Velazco compensan ampliamente las vicisitudes por las que

tuvimos que pasar. Sus riachos y lomadas, que recuerdan la sierra cordobesa, nos proporcionaron abundante material para entretenernos en todo su recorrido, que abarca Sanagasta, Peñas, Pinchas, Anillaco y Anjullón hasta llegar a Aimogasta. Desde aquí vuelve el desierto a conspirar en contra nuestra.

Entramos en la provincia de Catamarca por Cerro Negro y proseguimos dejando atrás a Salado, Casilde, Copacabana. Después de Tinogasta, importante población catamarqueña, nos encontramos con la cuesta de Zapata. Estábamos prevenidos sobre las dificultades que halláramos en ese paso, pero no nos quedaba otro remedio que afrontarlo, pues de lo contrario hubiéramos tenido que volver atrás, desandando lo andado, hasta La Rioja. Es un camino de cornisa, muy poco transitado y sumamente peligroso por lo angosto, aun para los coches corrientes; no tiene reparo alguno y son muy escasos los lugares en que se puede efectuar el cruce de dos vehículos. Seguimos a Londres y Belén y por la cuesta llamada de Belén bajamos al valle de Andalgalá, donde nos detuvimos varios días.

Debimos regresar a Belén para tomar la ruta de Salta por el valle de Santa María. Aquí también tuvimos tropiezos. Después de franquear el estribo de Belén, calado en el peñón en que se recuesta el río, se baja al cauce de éste y hay que seguir por él durante varios kilómetros, cruzando muchas veces la corriente.

Visitamos Hualfín, San José, Santa María, Punta Balasto y Fuerte Quegado a lo largo del valle Santa María, pasando zonas desérticas alternadas con otras montosas. Tocamos en los lugares denominados El Bañado y Colalao, en el extremo noroeste de la provincia de Tucumán.

De Tolombón, sin dificultades mayores llegamos a Cafayate, ya en la provincia de Salta. Aquí cruzamos una región de médanos sin contratiempo alguno, por hallarse ellos consolidados a lo largo del carril, mediante el ingenioso procedimiento de cubrirlos con tejido de alambre.

Entramos a Alemania por el hermoso camino de cornisa que corre a lo largo del río Guachipas. En el trayecto que sigue cambia el panorama, y con él la flora y la fauna; a la entrada al valle tenemos ásperos cerros desnudos, con vegetación xerófila escasa. Al llegar a La Viña, después de pasar por Talapampa, se visten las laderas de árboles magníficos y una vegetación propicia cubre el suelo. Nos vemos así obligados a detenernos a cada instante, para cazar, preparar y ordenar el rico material recogido.

Llegados a la ciudad de Salta, partimos para Jujuy por la hermosísima cuesta del Obispo. Esta cuesta atraviesa otra de las regiones de gran interés para el zoológico, donde hubiéramos deseado permanecer mayor tiempo y donde hemos obtenido valiosos ejemplares para nuestras colecciones.

Alcanzamos a Jujuy con bastante retraso, por causa de las dificultades encontradas en el camino a que anteriormente se ha hecho referencia. A pesar de ello, intentamos visitar la quebrada de Humahuaca, pero hubimos de renunciar a ello, porque el camino estaba cortado en el Volcán. Con todo

conseguimos hacer algunas excursiones al interior de la sierra por Reyes, Yala y León, lo que ha permitido incluir en nuestro aporte numerosos especímenes de esas tres localidades.

El regreso a la ciudad de Salta lo efectuamos por el camino llamado del Gallinato, deteniéndonos en Perico del Carmen, Campo Santo y Betania. Siguiendo hacia el sur, recorrimos toda la interesante zona comprendida entre las capitales de Salta y Tucumán, cumpliendo nuestra tarea en Juramento, Yatasto, Metán, Rosario de la Frontera, Trancas, Tapia y Tafi Viejo.

De Tucumán llegamos a Concepción, desde donde intentamos pasar nuevamente a Andalgalá, pero sufrimos un serio percance después de haber ascendido la peligrosa cuesta del Clavillo; tuvimos que regresar a Concepción y de ahí dirigimos hacia La Cocha. Cruzando el río Huacra volvimos a entrar en la provincia de Catamarca, para llegar a su capital, dejando atrás a La Viña, cuesta del Totoral y La Merced, donde perdimos dos días, pues las lluvias habían puesto intransitable el camino y el río traía demasiada agua como para intentar vadearlo.

Puede decirse que toda esta región desde Salta a Catamarca, es de especial interés para el naturalista. Tierra fértil y agua proporcionan un ambiente de muy lozana vegetación entre la que hay mucho que investigar. De poco interés, en cambio, fué la zona en que nos tocó pasar de inmediato, la comprendida entre Catamarca y La Rioja, a la que llegamos después de detenernos en Chumbicha y Bazán. En este punto sufrimos un nuevo percance, como consecuencia del estallido de los dos neumáticos de las ruedas traseras.

Volvimos a Córdoba, con algunas variantes, por el camino de la ida y desde allí, ya rápidamente, a La Plata, adonde llegamos el 30 de marzo.

Si me he detenido en indicar prolijamente el itinerario del viaje, es para dar informe detallado de los lugares que han sido visitados y de donde proceden los materiales que se han incorporado al correspondiente departamento de este Museo.

Apenas producido nuestro regreso, me he puesto en la tarea de seleccionar lo traído, de modo de poderlo distribuir oportunamente a distintos especialistas. Las arañas y pseudoescorpiones han sido ya remitidos al doctor Cándido de Mello-Leitão. Las primeras son tantas y de tal interés que por sí solas bastarían para justificar la importancia del viaje realizado. Aproximadamente doscientas especies de arañas debo haber reunido, es decir, casi tantas como las que hasta el año 1934 figuran catalogadas para la totalidad de nuestro territorio. Me he reservado para su estudio, los escorpiones y solífugos entre los Arácnidos.

La recolección de material microfaunístico, que me viene interesando desde hace tiempo, fué también de resultados altamente ponderables. Igual cosa debo decir en lo que respecta a los Filópodos.

No me es posible aun dar cifras; sólo puedo manifestar, en lo que res-

pecta a los Insectos, que su número total debe aproximarse a los diez mil ejemplares y que no son muy repetidos los de una misma localidad.

Especial empeño pusimos igualmente en la obtención de Gasterópodos Pulmonados, con el animal, lo que implica la búsqueda de éstos vivos y su preparación posterior de modo de poderlos estudiar adecuadamente en su oportunidad. Se han obtenido así la mayoría de las especies del noroeste argentino, lo que significa otra valiosísima adquisición para el Museo; no disponíamos hasta hace poco años de un solo ejemplar con el que se pudiera establecer la sistemática por su estudio anatómico.

Para el Departamento de Botánica se recogieron muestras de plantas en número elevado, lo que implica la dedicación de mucho tiempo a esa tarea y a la de asegurar su conservación.